

REFORMA SIGLO XXI

LA ESCUELA PITAGÓRICA: UN VERDADERO DESAFÍO

■ ■ Pablo Cervantes Martínez*

Es indiscutible que hoy en día podemos apreciar un persistente desinterés de la juventud por el estudio, así como una elevada tasa de abandono prematuro de la escuela. (Scott, 2015) Lo anterior se debe a que tú como alumno, sin reflexionar, pues en estos tiempos los distractores están a la orden del día, consideras como un enorme desafío el tener que asistir a clase, cumplir con las tareas encomendadas, realizar las investigaciones requeridas por tus maestros e, incluso, el tener que presentar algún tema en especial a tus compañeros.

Esperemos que al final del siguiente comentario, tu idea sobre lo que es un verdadero desafío haya cambiado.

Sin separar la historia de la leyenda, pues aunque Pitágoras significaba muchas cosas distintas para el pueblo, "el filósofo, el astrónomo, el matemático, el enemigo irreconciliable de las judías (lentejas), el santo, el profeta, el hacedor de milagros, el mago, el charlatán, etc." (Boyer, 2001, p. 79), era su tranquila serenidad la que atraía a los jóvenes, aunque se asegura que Pitágoras era extremadamente difícil en lo que respecta a la admisión de sus futuros discípulos, los cuales no tenían ni idea de lo que pasaba dentro de la escuela, "que se fue transformando en una hermandad con ritos y ceremonias secretas de los cuales se sabe poco" (Perero, 1994, p. 5), pues se castigaba severamente

la culpa de quien divulgara la doctrina pitagórica. Tal es el caso de Hípasus, uno de los miembros de la escuela, quien murió al ser arrojado al mar por divulgar que habían descubierto un número inexpresable: raíz cuadrada de 2.

Pues bien, los jóvenes animados por esa ignorancia sobre la funcionalidad real de la escuela y que querían entrar en ésta; debían sufrir primero un tiempo de prueba y de ensayo. Así, después de algunos meses en la escuela, durante los cuales se permitió a los aspirantes pitagóricos disfrutar de toda la tranquilidad posible, sin gritos ni grupos ruidosos, con maestros amables que los animaban a manifestarse libremente sin llamarles la atención aún cuando se mostraran irrespetuosos, se les hacía pasar la noche en una caverna en los alrededores de la ciudad, donde

Doctorado en Educación, con Licenciatura y Maestría con Especialidad en matemáticas, actualmente se desempeña como catedrático investigador de tiempo completo de la Escuela Normal Superior "Profr. Moisés Sáenz Garza" de Monterrey N.L. A lo largo de sus 43 años de servicio docente, Condecorado con las Medallas "Maestro Rafael Ramírez" y "Maestro Manuel Altamirano", ha laborado en todos los niveles educativos. Es autor de diversos materiales de estudio para Sistemas Abiertos de Enseñanza, libros de texto de Matemáticas para secundaria y diversos artículos en revistas indexadas resultado de investigaciones realizadas en la Escuela Normal de trabajo. Cuenta con "El premio a la Excelencia Educativa" otorgado por el Estado de Nuevo León" y el "Reconocimiento a Perfil Deseable PRODEP" otorgado por la Secretaría de Educación Superior de la Secretaría de Educación Pública.

Correo electrónico: transfinitumpa20@yahoo.com.mx

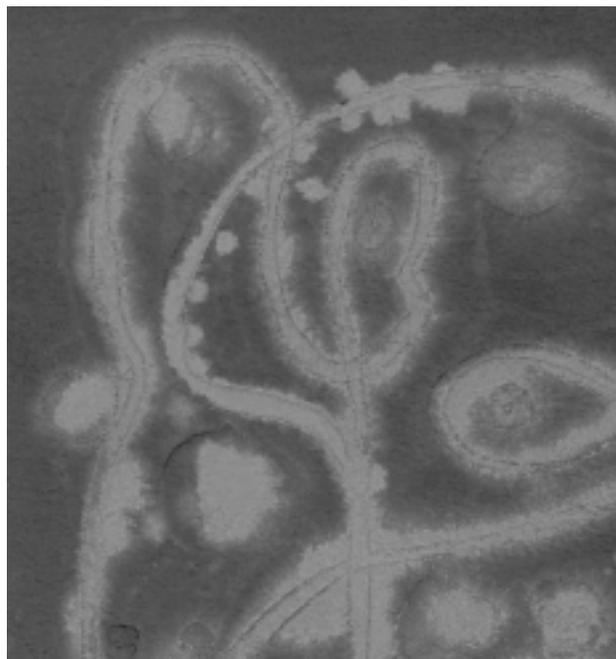


Serigrafía del Observatorio Cultural Ciudadano

se aseguraba la existencia de monstruos y toda clase de apariciones. De esta forma, los que no tenían el control suficiente de sus miedos a las impresiones fúnebres de la soledad y de la noche; “que se negaban a entrar o huían antes de la mañana, eran juzgados demasiado débiles para la iniciación y despedidos.” (Schure, 1972, p. 239)

Pero para sorpresa de muchos, esto no terminaba ahí: había algo más, la llamada prueba moral, que consistía en que bruscamente y sin previo aviso, se encerraba una mañana al aspirante a discípulo en una triste y vacía celda. Le daban un pequeño pizarrón y la orden de buscar el sentido de unos de los símbolos pitagóricos, por ejemplo: ¿Qué significa el triángulo inscrito en el círculo?, o bien le preguntaban: ¿Por qué el dodecaedro comprendido en la esfera es la cifra del universo? El joven pasaba doce horas en la celda, más como preso que como estudiante, con un pequeño pizarrón y un gran problema que tenía que resolver, alimentado sólo por un vaso con agua y pan duro. Luego era llevado a una sala donde lo esperaban todos los que ya habían sido aceptados como discípulos y que tenían la consigna de burlarse sin piedad de él, que mal humorado y hambriento se presentaba ante ellos como un culpable.- “He aquí, decían al nuevo filósofo. ¡Qué semblante más inspirado! Va a contarnos sus meditaciones. No nos ocultes lo que has descubierto. De ese modo meditarás sobre todos los símbolos. Cuando estés sometido un mes a régimen, verás como te vuelves un gran sabio.” (Schure, 1972, p. 239)

Con todo esto, era aquí el preciso momento en el que Pitágoras observaba detenidamente al joven, quien irritado por el ayuno, colmado por las burlas de sus compañeros, humillado totalmente por no haber podido resolver el gran problema encomendado, algo incomprensible para él, tenía que hacer su mejor esfuerzo para dominarse. Algunos llegaban al llanto, otros a defenderse con burlas hacia sus maestros y compañeros, incluso había quienes respondían violentamente, maldiciendo al maestro, a la escuela y a sus compañeros. Pitágoras entonces simplemente al comparecer les decía con aquella tranquilidad que en un principio les había atraído, que era imposible que continuaran en una escuela de la cual tan mala opinión tenían y les suplicaba que no volvieran jamás, pues aunque Pitágoras “vivió una juventud libre, en viajes y vagabundeos” (Sestier, 1996, p. 22), en su escuela se promovían principalmente la amistad y



Sin título

el respeto a los maestros. Claro que había quienes anhelaban verdaderamente ser admitidos; pues bien, los que “soportaban los ataques con firmeza, que respondían a las provocaciones con palabras justas y espirituales y que declaraban que estaban prestos a comenzar la prueba cien veces para obtener una sola parcela de la sabiduría” (Schure, 1972, p. 240), simplemente eran admitidos, sin ninguna distinción.

Estimado alumno, después de leer estas líneas y que conoces algo de lo que en nuestro tiempo sería simplemente “LA PRUEBA DE ADMISIÓN”, ¿te hubiera gustado ser uno de los discípulos de Pitágoras?, o bien ¿sigues pensando que lo que tú tienes que realizar para conseguir ir tras una profesión, es digno de ser considerado como un verdadero desafío?

REFERENCIAS

- Boyer, C.B. (2001). *Historia de la matemática*. Madrid: Alianza Editorial.
- Pereo, M. (1994). *Historia e Historias de Matemáticas*. México: Grupo Editorial Iberoamericano.
- Schure, E. (1972). *Los Grandes Iniciados*. México: Ed. Olimpo.
- Scott, C.L. (2015). *El futuro del aprendizaje (i) ¿Por qué deben cambiar el contenido y los métodos de aprendizaje en el siglo XXI?* Investigación y Prospectiva en Educación UNESCO, Paris. Documentos de Trabajo ERF, No. 13.
- Sestier, A. (1996). *Historia de las Matemáticas*. México: Ed. Limusa.